

MIGUEL CARINI, IMAGEN DE IDA Y VUELTA de Sur a Sur.

TALLER – CARINI: UN VIAJE INICIÁTICO Y ALUCINADO

“No hay túnel que dure cien años, mi vida. Mira como se arruga la tiniebla, la procesión de pálidas se desbarranca, los funcionarios inauguran ruinas.
Y vos y yo fundamos aires buenos.

Dónde estará la plata de mi río, sólo barro y olitas de minué. En los camalotes cantan sirenas, pero Ulises camionero no las oye, sólo escucha la radio.

Llueve liquen en los decrepitos televisores, buenas noches a todos, mariposas y difuntos. Transmiten en cadena las cadenas.

El cemento se cansa de ser cobija de la Pampa. Por los baches asoma la luz mala, resucitan cardos y maíces, abran paso a las luciérnagas curiosas que verán.

Viento sur, olor a transparencia, silbo de la calandria, madrecita cantora del primer rayo de la aurora.

La sopa de los pobres llega al centro, y su vapor al reino de los cielos.

Ventolina que barre tormentas, lavadero del alma, nos deja serenitos, reciclando la pena en vasto amor. Silbo de la calandria y vidalita de la esperanza.

Darle cuerda al amanecer, empujar un poco al Sol, al buen día meterlo en casa. Silba la calandria y nos sorprende en vela, amuchados, con ganas de seguir.

Estación claridad, vamos llegando”.

Mari Elena Walsh,
Poema sinfónico de “Viento sur”, Lito Vitale Cuarteto

Nota preliminar

Esta es la narración poética de hechos que acontecieron en la realidad, en el Taller de Miguel Carini, residente acá y allá, entre el Sur de América, en concreto Buenos Aires, y este sur de la península Ibérica, en concreto Granada. Y todo lo que en este encuentro narro puede ser tomado como el paso, verídico, de un estado emocional a otro estado emocional; resumiendo esta introducción, lo que contaré es el viaje, emotivo, pero bañado de atisbos de racionalidad (sobre todo al tomar algunas notas y fotografías que revelan que realmente ocurrió este hecho fenomenal) hacia los mundos Carini, de Sur a Sur.

Y una pequeña pista: antes de cruzar el umbral hacia el Espacio gráfico de Miguel, sobrevolando el paso al taller, hay un letrero que pone (yo lo leí): “EN ESTE ESPACIO SE MODELAN SUEÑOS, LOS QUE HABITAN EN EL CONTINENTE AMERICANO”, y ahora, en el europeo, lo constato yo...

Parte I: de lo que imaginé antes de llegar al Taller Carini.

...El Taller Carini lo imagino soleado,
Inundado de luz, de pintura.
De pasión
De color
De músicas
De conversación
De lecturas, intercambios y conocimientos...
Vivo, y vivido.

Lo imagino manoseado,
Trabajado, pensado, acumulado...
Reinventando, y Renaciendo continuamente...
Metamorfoseado de tantos lugares habitados ya.
En continua evolución hacia el Cambio ya Llegado.
Lúcido.
Enamorado de la vida, de las formas, de las historias, de la Historia, de los lugares sin nombre,
de los nombres imposibles...

Como al propio Carini lo imagino.

Porque cada vez más entiendo la entropía, donde nada tiene una clara explicación, pero cada cosa tiene su lugar...porque, al final, Todo es Uno.

Parte II: de lo que hallé en el Taller-Hogar Carini

...Y encontré un Taller de luz y de pintura, oleos, aguarrás, ácidos y tórculo, buriles, planchas y plantillas...libros, cuadros, música y camaradería.

De paredes blancas por las que ha pasado el tiempo, el histórico y el vivido, también el soñado, plagadas de imágenes conocidas, de bocetos, de folletos y recuerdos, de fotografías, de herramientas y útiles, de anotaciones.

Su taller es una casa, un hogar, con sus habitaciones bien diferenciadas, con un pasillo que lleva, estancia por estancia, a un mundo distinto: aquí una salita donde escucha música, habla con los amigos que le visitan, da clases y enseña sus obras; aquí una especie de almacén, con cuadros, pinturas y grabados apilados cuidadosamente, unos envueltos y otros no (¿de dónde vienen, a dónde irán?); aquí el estudio de grabado con su tórculo y la obra recientemente estampada, y las planchas y tacos de madera tallada por acá y por allá, primorosamente colocados; aquí, el lugar especial en que culmina el pasillo largo y estrecho ...y ante su caballete, donde sin duda siente más placer "el cuarto donde pinto"... me dice expectante Miguel; me enseña 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7...10 grandes formatos cuadrados al pastel llenos de misterio, imponentes, donde nos recreamos largo tiempo mirando..., "¿ya he pintado tantos?" me pregunta –se pregunta- entre extrañado y entusiasmado.

Al final, el taller termina en un pequeño cubil, donde se prepara un té o un mate, y donde un pequeño ordenador genera ideas, manda mails, pergeña quedadas y encuentros junto a sus cuadernos de dibujos y anotaciones varias, y los libros que lleva en ristre.

El taller de Carini es un espacio compartimentado donde cada cosa tiene su lugar, pero donde puede regir un especial caos, un caos, controlado, de los dos mundos Carini, Sur y Sur. Un espacio hecho a escala humana, donde se maneja la propia medida y no lo descomunal, donde rige el Corazón y la Emoción, lo Esencial.

"¿Qué te enseñó ahora?, ... preguntá lo que querás, ¿voy muy rápido?, mirá esto, mirá...".

Charlamos, observamos, me pregunta, me ofrece..., miro y callo, y procuro escuchar atenta, absorber su verdad, aprehender y aprender, porque en este espacio reina el cariño, la educación, la agitada tranquilidad, la paz inquieta...en vilo, pero a tempo.

Descubro el lugar donde dar rienda suelta a la pasión el artista global, este otro Grandísimo Cronopio del *bis* del Humanismo por reentrar. El Taller-Carini es ese lugar donde imaginar, vivir oliendo a pinturas y grafito, tinta o pastel; donde reír o añorar es fácil, necesario, vital y hasta existencial.

Es un lugar al que viajar y desde donde viajar, desde donde evocar y para evocar; un lugar que, como un buque siempre de ida y vuelta, zarpa de continuo y solo recalca para avituallarse. Un singular albergue, una guarida donde refugiarse del exterior, donde sentirse cansado y decepcionado no es pecado, sino casi necesario.

Donde ...poder descubrir las horas frágiles que todos llevamos dentro...

Parte III: de cómo viajé en el Taller-Albergue Carini:

Pero este camino al descubierto solo fue el comienzo de parte de una gran marcha o migración, de un viaje al sur largamente planificado, a un sur buscado, añorado y esperado.

Porque enseguida transité a otro Sur distinto, el que Miguel Carini construye día a día, obra a obra, cimentando, puentes, pasajes y estaciones, entre texturas y capas terrosas; un lugar de las Ideas, donde reposar la poesía punzante, las imágenes que resuenan y lo persiguen incansables hasta plasmarse en sus obras, hasta colarse y bailar dentro, habitando sus mundos posibles.

El "taller-hogar Carini", existe ya en mi imaginario como un lugar común, como un lugar necesario. Punto de encuentro entre dos Sures, el del lado Atlántico y del lado Mediterráneo, en los que todo es más cálido (porque la palabra "sur" viene de Sol), más luminoso, más intrincado también, más enredado y bullicioso; donde todo puede ser Más.

Y desde ese Sur de Granada en que las horas lorquianas acechan siempre, como en Buenos Aires acechan Cortazar o Borges...o la isla del chileno Neruda, desde ahí, comencé mi inesperado viaje alucinante..., un trayecto hipnótico de imágenes increíbles, porque crucé el Atlántico rumbo a las regiones pampeanas, en dirección a los resquicios de incas, indígenas *mapuches* o *tehuelches*, *ranqueles* o *wichis*...; junto a la antigua y segura Pachamama; cerca de La Patagonia y del Perú, del Río de la Plata y del Mar Argentino; porque viajé con Guido, que me enseñaba sus mariposas tomada de su mano; porque sobrevolé ríos de ocre sobre la gran llanura argentina; y volé sobre los alambres de espino que padecen los emigrantes, inmigrantes, migrantes; porque hice escala en el horror de la Argentina herida del pasado; sobre la Madre Tierra derrochando virtudes, veleidades, sufrimientos y alegrías; sobre los juncos, colibríes, trenzados, grecas e iconos renovados desde su antigüedad; porque planeé por el frescor triste de Alfonsina y el germen que sube como algas por el Río de la Plata, o el aire, como vehículo imperioso; porque viajé-volé hasta el Quinto Sol primigenio desde las puertas de entrada y salida que son los puertos, los óxidos de la gran urbe y la Rayuela inmensa y por construir que inspira Cortazar, ...

(un inciso: respiro el Viento Sur, de olor a transparencia).

...Y volví, volví hacia la vieja Europa, a la península, con breve escala en Santiago de Compostela, y de nuevo a Granada, este Sur, donde continué mi andadura sobre los Tilos y los cármenes hasta caer en la primera planta de la calle que se llama como el gran escultor granadino, Maestro Alonso, curiosamente homólogo en la maestría, en el antiguo caserón de techos altos, largos ventanales y balcones, de pavimento seguro, donde todo rezuma autenticidad, calidez y sencillez, y donde terminé este viaje iniciático para luego tomar, como las golondrinas en cambio de estación, el camino marcado, la senda del regreso a casa.

De Sur a Sur, pues, no es solo un movimiento de inercia, como un jaque a la reina, es un trayecto directo pero sinuoso, un intercambio de pasajeros en un trayecto de aprendizaje y

de *feed-back*, en un viaje de retroalimentación para los que vienen y para los que van, o para los que, como Miguel, vienen-van y se quedan en ambos lugares.

Carini va y viene reinventando lo eterno, renovando la iconografía aborigen de símbolos y arcaicas narraciones que llevan en su seno una fuente para el nuevo siglo estrenado. Carini se mueve engendrando colores, formas y palabras que vivirán por siempre en su *entente* cósmica,...en su Taller de la calle Maestro Alonso, a este lado del Sur que son los Sur de todo lugar; imprescindible, necesario como su pintura, su grabado y sus cerámicas.

Carini vuelve y va para servirnos en bandeja los mitos renovados de la América latina, herida de olvido y oscuros noticiosos, pero candentes y veraces; actualiza seres y signos ancestrales. Y así como la milenaria leyenda indígena cuenta que el Mundo, la Tierra, imagen a la que Miguel vuelve una y otra vez y sobre la que lanza una cosmovisión aperturista y bella, ha pasado por 5 estadios, regidos cada uno por un Sol, así Carini, en continuo proceso de cambio, evolución y renovación, entra en su Sexto Sol.

Maribel Úbeda,
desde ese Sexto sol del Taller Carini

A modo de epílogo.

Viajé para ver.

Viajé para sentir.

Viajé para oler la pintura y el ambiente que respiraba el taller.

Y encontré...

Y vi y sentí a Carini pleno, en su factoría- albergue- buque-hogar, y taller.

Almería-Granada- Buenos Aires- Santiago de Compostela
Agosto-Septiembre de 2007